

LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO
DE LAS BOTAS MÁGICAS

Roberto Santiago





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

LITERATURA**SM**•COM

Primera edición: marzo de 2020

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones de Guillermo Esteban Bustos
basadas en el diseño gráfico original de Enrique Lorenzo
Colorista: Santiago Lorenzo

Este libro fue publicado por mediación de Dos Passos Agencia Literaria.

© del texto: Roberto Santiago, 2020
© Ediciones SM, 2020
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ISBN: 978-84-1318-444-9
Depósito legal: M-1919-2020
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







Soy especialista en fallar penaltis.

Es un don que tengo.

Los detiene el portero rival.

Los mando al poste.

Al larguero.

O directamente a las nubes.

Desde que fallé cinco penaltis seguidos en la Liga Intercentros, dejé de ser Paco y todos empezaron a llamarme... Paquete.

Ahora mismo estoy delante del balón dispuesto a lanzar otro penalti.

Una vez más.

Pero no un penalti cualquiera.

Es el más importante de mi vida.

Si lo marco, por primera vez en la historia, el Soto Alto ganará la Liga.

Y viajaremos al Campeonato de España en la isla de Tenerife.

Voy a lanzar el penalti con unas botas únicas.

Algunos dicen que son mágicas.

Aunque no está claro.

Esto último ya lo explicaré más adelante.

Ahora mismo no tengo tiempo.

El ruido en la grada es ensordecedor.

Hay cientos de espectadores animándome:

–¡Vamos, Pakete, mételo!

–¡Tú puedes!

–¡El Soto Alto está en tus manos!

Son padres y madres, compañeros del colegio, gente del pueblo.

También han venido muchos otros hinchas del equipo contrario, que no me animan precisamente:

–¡Eres más malo que un nublado, chavall!

–¡Tíralo a la grada, como la última vez!

–¡Por algo te llaman Pakete, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

Intento olvidarme de los gritos.

Cojo el balón con las dos manos y lo dejo sobre el punto de penalti.

Levanto la vista.

Allí está Moreno Moreno, el portero del Barranquilla.

Con su gorra roja.

Y esas gafas gigantescas con una cinta alrededor de la cabeza. No sé si las lleva para ver o porque le gustan, pero supongo que deben de ser reglamentarias, porque se las pone en todos los partidos y el árbitro nunca dice nada.

Aparte de por las gafas, Moreno Moreno es famoso porque es el portero menos goleado de la Liga Intercentros, y este año ha parado ocho penaltis.

¡Ocho!

¡Es una barbaridad, seguro que ha batido algún récord!

Él ha parado ocho penaltis.

Y yo he fallado cinco.

Menuda diferencia.

Me mira fijamente a través de sus gafotas.

Y me señala, desafiante.

Tengo la sensación de que ya he vivido esto antes.

El portero me intenta poner nervioso, lo consigue y al final yo fallo el penalti.

¡Pero esta vez va a ser distinto!

Porque esta vez tengo un arma secreta.

Miro hacia abajo.

¡Ahí están!

Llevo puestas las botas.

Las Rocket One originales con bandas azules.

Están muy viejas.

Y cuando digo muy viejas, quiero decir mucho.

Tanto que parecen de otro siglo.

De hecho, son de otro siglo.

Estas botas tienen mucha historia.

Dice la leyenda que quien lleva estas botas de fútbol nunca jamás ha fallado un penalti.

Y ahora las tengo yo en mis pies.

Así que nada puede salir mal.

Incluso tienen un apodo.

Que yo sepa, son las únicas botas de fútbol del mundo que tienen un apodo.



Todo el mundo conoce estas Rocket One como «las torpedo».

–¡Venga, cariño, por una vez no falles! –grita mi madre desde la grada.

–¡Juana, no le digas eso al niño, que le metes mucha presión!
–replica mi padre, a su lado.

Mis padres, siempre que pueden, vienen a los partidos. Es verdad que a veces me ponen un poco nervioso... Pero sé que lo hacen con buena voluntad, para apoyarme y todo eso.

–¡Ni presión ni nada! –replica mi madre–. ¡Mételo y déjate de pamplinas!

Mi padre, que es el policía municipal del pueblo y que casi siempre lleva puesto su uniforme, se ajusta la gorra y se queda callado, muy serio, mirándome con mucha atención.



Igual que el resto de espectadores.

Todo depende de mí.

Es el último partido.

Apenas queda tiempo.

Y yo tengo que lanzar el penalti.

Mis compañeros están detrás de mí, atentos por si hay un rechace.

Cruzo una mirada con Helena con hache, que es mi vecina y la mejor del equipo, y tiene unos ojos enormes y siempre me apoya.

Ella hace un gesto con la cabeza y sonrío.

Helena tiene una sonrisa y unos ojos increíbles...

Pero conste que no me gusta.

Ni ella ni ninguna otra chica del mundo.

Me concentro en el penalti.

Esta vez no voy a fallar.

Si, a pesar de todo, han confiado en mí para lanzar el penalti, por algo será.

Desde el banquillo, Alicia y Felipe, nuestros entrenadores, me observan fijamente.

–¡Siempre serás el lanzador de penaltis del Soto Alto! –grita Alicia.

–¡Aunque falles más de los que metas! –exclama Felipe–. ¡No te preocupes!

Pero sí estoy preocupado.

